

nos y expresados mediante un hermetismo más o menos acentuado, una notable libertad compositiva y una considerable utilización de códigos escénicos no verbales”.

En el epílogo, se dice que lo que se ha pretendido es, además de un estudio de nuestro teatro en la Transición, establecer su valoración. Lo he indicado, creo que se hace con prudencia. Las espigadas críticas –de Haro, Gómez Ortiz, López Sancho, Llovet, Corbalán, Fernández Santos, Aragonés, Monleón, Álvaro, Medina, Prego o del que esto escribe– que se publican, al hilo de los estrenos, se puede decir que ayudan al discurso de los historiadores sin traicionar ni descontextualizar su contenido propio. Prima en el juicio de Berenguer y Pérez, se habrá dado cuenta el lector, la forma. Es su inclinación y, tal vez, la del teatro, desde siempre. Aunque habría que matizar que la forma vigorosa es indisoluble del contenido. ¿El medio es el mensaje?

Sabemos que la obra total, dirigida por Berenguer, va muy adelantada y que pronto

se verá el próximo volumen en las librerías. Va a ser el introductorio. Algo fundamental, ya que Berenguer lleva publicado bastante material sobre estas mismas coordenadas –hay que destacar, *El teatro en el siglo xx (basta 1936)*, Madrid, Taurus (*Historia crítica de la Literatura Hispánica*, núm. 24), 1988– y su equipo de la Universidad de Alcalá está siguiendo estas premisas. Un conjunto de pautas que son, hay que indicarlo claramente, un sistema alternativo para la contemplación, análisis y valoración del teatro, donde la interrelación de la escena con la sociedad es plena, como lo es en realidad. Se pretende un sistema donde la recepción obligue a que la perspectiva en el estudio sea desde la sincronía, porque el teatro es sincrónico, aunque dentro del buen teatro siempre esté el elemento dialéctico de la diacronía. Berenguer y Pérez han comenzado a ofrecer las fotografías de nuestro teatro de la Transición. Pero tras esas fotografías hay, desde luego, mucha película. ■

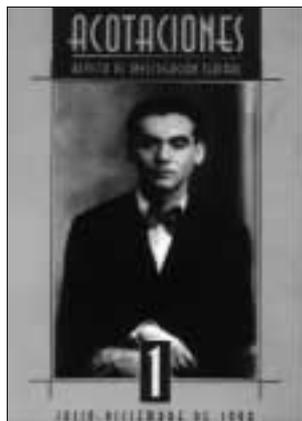
Cristina Santolaria

**Acotaciones**  
Revista de  
**Investigación Teatral**

nº 1, julio–diciembre, 1998.

Director  
**Fernando Doménech**

Editorial:  
**Real Escuela Superior de  
Arte Dramático de Madrid**



## Acotaciones. Revista de Investigación Teatral

Por iniciativa de la RESAD, y dirigida por Ricardo Doménech que ha contado con la valiosa ayuda de Ignacio Amestoy, Fernando Doménech y Eduardo Pérez-Rasilla, ha hecho su aparición recientemente el número 1 de la revista *Acotaciones. Revista de Investigación Teatral*. Como bien se advierte desde el editorial, la revista se editó en una única ocasión en 1990, para después de este ensayo general, eclipsarse debido a que su historia estuvo vinculada a los avatares que experimentó la RESAD en ese periodo.

Aunque pervive en *Acotaciones* el talante que la alumbró a principios de década “una actitud independiente, crítica, reflexiva, [...] que prefiere dejar constancia escrita en los márgenes”, y los propósitos que la estimularon “quiere crear un espacio en el que investigadores y críticos, creadores y pedagogos, se comprometan en un debate profundo acerca de lo que es, ha

sido y llegará a ser el teatro”, la revista ha experimentado una serie de modificaciones que afectan tanto a su formato como a su contenido.

El sumario de *Acotaciones* nos habla de las cuatro diferenciadas secciones que conforman esta cuidada edición. El primero, denominado con el nombre genérico de “Artículos”, recoge tres colaboraciones sobre el teatro de Lorca de otros tantos especialistas teatrales, con lo que la revista pretende sumarse al conjunto de eventos que conmemoran a esta figura en su centenario. M<sup>a</sup> Francisca Vilches de Frutos, desde un profundo conocimiento de la obra lorquiana, sostiene que el triunfo del teatro de Lorca se debe a que supo aunar tradición y vanguardia, a que experimentó con géneros, temas y personajes de nuestra tradición teatral que filtró a través de modernas técnicas expresivas.

Sus textos son los de un gran hombre de teatro que conocía perfectamente la práctica escénica desde su propia experiencia. Por su parte, M<sup>a</sup> Carmen Bobes, a partir del análisis de los diálogos de *Yerma*, apunta que esta obra no es más que un monólogo continuado en el que la protagonista se sitúa ante otros personajes, en su doble ser masculino y femenino, y reflexiona sobre su propia situación. Cierra este primer bloque un artículo de Miguel Ángel Medina Vicario en el que afirma que la esencia del teatro de Lorca es la tragedia, aunque sus obras adopten otras formas y géneros. Igualmente constata la pervivencia del impulso regenerador y popular de la dramaturgia lorquiana en la escena actual.

En "Cartapacio", máxima novedad temática respec-

to al número editado en 1990, se publica el texto de Lourdes Ortiz *El local de la Bernardeta A.*, en claro homenaje paródico al drama lorquiano, precedido de un aclarador estudio introductorio de Fernando Doménech. Al igual que Lorca, y guiado por el empeño desmitificador que alienta en todo el teatro de Lourdes Ortiz, la dramaturga ahonda en el análisis de una sociedad patriarcal que, pese a los cambios que experimenta nuestro entorno, pervive y se repite sistemáticamente, de modo que su imagen, reflejada en los mismos espejos deformantes que le ofrece nuestra ya larga historia cultural, adquiere esos tintes esperpénticos, broncos y desgarrados que han alimentado algunas de nuestras más destacadas creaciones teatrales del presente siglo.

Se repasan temas de actualidad de nuestra cartelera en la sección denominada "Mesa de redacción": la celebración del centenario de Lorca (S. Trancón), la presencia de los clásicos en los escenarios (Eduardo Pérez-Rasilla), y el montaje de *San Juan*, de Max Aub, llevado a cabo por Juan Carlos Pérez de la Fuente en el CDN (I. Amestoy).  
Pone fin a este primer número, un conjunto de reseñas que dan cuenta de algunas de las últimas publicaciones de teatro, tanto en su vertiente creativa, como crítica y analítica.

Si alguna objeción, -quizá justificable porque es el inicio-, se puede poner a este número de *Acotaciones*, de esmerado formato y meditados contenidos, es una cierta tendencia a cerrarse sobre sí mismo, porque con ello se pierde esa distancia que tan saludable y enriquecedora resulta para cualquier estudio. Aunque es lógico que una publicación se convierta en portavoz de las inquietudes y esfuerzos del grupo que la promueve, y mucho más cuando se trata de una colectividad como la RESAD en la que se dan cita la creación y la reflexión sobre el hecho teatral, se debe poner extremo cuidado en promover aportaciones externas que permitan contrastar las opiniones y valoraciones de otros profesionales.

Es preciso dar la enhorabuena a la RESAD y, en general, a toda la profesión teatral por la aparición de una revista dedicada a la investigación teatral en un momento en el que las publicaciones surgidas desde medios docentes teatrales son más bien escasas. Esperamos y deseamos que iniciativas como *Acotaciones*, en las que se conjugan el rigor y la profundización en el análisis teatral con una especial atención hacia los elementos formales, tengan continuidad y próspera fortuna. ■

